



JOSÉ DANIEL RAMOS

Un estudio pionero

De la mera opinión a la medición

Danny Socorro, s.j.*

En marzo de 2023, la Escuela de Psicología de la Universidad Católica Andrés Bello publicó *PsicoData Venezuela*, un estudio que, por vez primera, retrató las características psicosociales de la población venezolana en un contexto pospandémico y de una crisis socioeconómica que se ha prolongado por más de diez años. El dossier que presentamos a continuación es un detallado recorrido entre los hallazgos del estudio de la mano de sus propios autores

... la Escuela de Psicología de la UCAB tomó la batuta, diseñó y presentó el pionero estudio nacional, al que denominó *PsicoData Venezuela 2023*, cuyo objetivo fue retratar las características psicosociales actuales de la población venezolana, considerando y estudiando a fondo cuán fortalecido y cuán herido se encuentra el venezolano (luego de vivir una pandemia mundial y de experimentar más de dos décadas de traumáticos estresores sociales, políticos y económicos)...

El desarrollo integral de una nación es un proceso de crecimiento y progreso, caracterizado por ser complejo y multivariado, que abarca todos los aspectos de la vida social (como los niveles de índice de desarrollo humano, los grados de pobreza y los niveles de confianza interpersonal e institucional), económica (como por ejemplo el crecimiento económico y la distribución de la riqueza), política (como el grado de estabilidad política, la fortaleza o debilidad relativa del marco institucional y el grado de democratización del país), cultural (como la preservación y promoción de la diversidad cultural y el patrimonio), ambiental (como la gestión sostenible y responsable de los recursos naturales y el medio ambiente) y, no menos importante, psicológica (como los aspectos emocionales, cognitivos y conductuales que influyen en el bienestar y la calidad de vida de los ciudadanos). Estas dimensiones no ocurren de manera aislada, sino que se presentan interconectadas, influyendo mutuamente entre sí.

Una de las interconexiones más estudiadas, por el nivel de incidencia que tiene en el desarrollo de una nación, es la que ocurre entre los factores sociales y psicológicos, denominada factores psicosociales. Su importancia radica en que contribuye en el bienestar físico y mental de la población, en la productividad económica, en la cohesión social y en la estabilidad política, en otras palabras, incide en la construcción y mantenimiento de una democracia sólida.

Dentro de los factores psicosociales hay dos elementos que son cruciales. Es importante destacar que el predominio de uno de ellos debilita el protagonismo del otro, estos son: capital social y vulnerabilidad psicosocial.

Capital social se refiere a las características presentes en un momento dado en las estructuras y dinámica de las relaciones interpersonales e intersectoriales de una sociedad. Un alto grado de capital social facilita la cooperación, la coordinación de acciones conjuntas en beneficio mutuo y para desarrollar acuerdos de manera equilibrada, continua y sostenida en el tiempo en una población. Bajos niveles de capital social se convierten no solo en un obstáculo para la necesaria organización ciudadana, sino en un serio limitante para la construcción de un sistema democrático estable y para el desarrollo de un país.

Uno de los principales y más serios factores que atentan contra el desarrollo de niveles adecuados de capital social en una población, es lo que se conoce como vulnerabilidad psicosocial. La misma ha sido definida, de manera muy genérica, como el conjunto de factores

de índole individual y del sistema de relaciones de la persona que modulan sus reacciones conductuales ante el entorno, especialmente ante entornos hostiles o difíciles. Altos grados de vulnerabilidad psicosocial en una población se correlacionan así con bajos niveles de capital social.

Tanto el capital social como la cultura política de una población no son estáticas, sino que se ven afectadas por las condiciones políticas y económicas que condicionan la vida de esa misma población. En este sentido, refiriéndonos específicamente al caso venezolano, si el país ha experimentado en los últimos lustros cambios drásticos y evidentes en lo político y en lo económico, es ingenuo pensar que no ha habido cambios en su conducta y en los niveles de vulnerabilidad psicosocial de su población, sobre todo en el contexto de una larga crisis plural, caracterizada por una prolongada recesión económica y una elevada conflictividad política e institucional.

Es conocido que, en los últimos años, la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), a través de la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (Encovi), ha venido monitoreando dichas condiciones en la población venezolana, especialmente en medio de la dura emergencia humanitaria sistémica y multidimensional que atraviesa el país, con el fin de ofrecer información relevante sobre cómo viven sus ciudadanos, y orientar las estrategias adecuadas en materia de políticas públicas específicas para hacerles frente. Pero, para que este diagnóstico (y sus propuestas de afrontamiento y solución) sea realmente completo e integral, se requiere poner el foco en cómo está impactando esta situación de crisis humanitaria sobre la persona y la convivencia social, identificando, también, los puntos de apoyo en los cuales se puede asir cualquier intervención social que busque desatar posibilidades de superación y desarrollo humano. Una forma de lograrlo es incorporar la variable específica referida a la *vulnerabilidad psicosocial*, dada su altísima influencia para la formación de capital social y la construcción de una sociedad democrática.

Ante este reto, la Escuela de Psicología de la UCAB tomó la batuta, diseñó y presentó el pionero estudio nacional, al que denominó *PsicoData Venezuela 2023*, cuyo objetivo fue retratar las características psicosociales actuales de la población venezolana, considerando y estudiando a fondo cuán fortalecido y cuán herido se encuentra el venezolano (luego de vivir una pandemia mundial y de experimentar más de dos décadas de traumáticos estresores sociales, políticos y económicos) para llevar a cabo la construcción de un sólido proyecto

Esta altísima desconfianza no es un simple dato anecdótico. Por el contrario, tiene implicaciones muy serias sobre aspectos tan cruciales como la percepción de la sociedad sobre ella misma, la viabilidad de la organización ciudadana y la tendencia a aceptar de manera pasiva prácticas autoritarias de gobierno.

democrático de garantizada estabilidad política, caracterizado por la alta productividad económica, la cohesión social basada en la confianza interpersonal e institucional y el bienestar psicosocial de los ciudadanos.

LA VARIABLE CRUCIAL DEL ESTUDIO: VULNERABILIDAD PSICOSOCIAL

Tanto la literatura especializada como hallazgos recogidos en otros países han encontrado que ciertos entornos autoritarios y hostiles generan fundamentalmente daños en la dinámica psicológica y relacional de las poblaciones bajo su dominio, más allá del deterioro que provocan en los órdenes social, político y cultural de la población. Conceptos acuñados por diversos autores, como “vulnerabilidad psicosocial”, “sufrimiento ético-político”, “daño antropológico” y “trauma psicosocial” son expresiones de la preocupación de la ciencia por este fenómeno. Adicionalmente, en años recientes ha habido una proliferación de investigaciones y hallazgos sobre los efectos psicológicos de las crisis continuadas sobre las personas, pero también sobre las herramientas actitudinales requeridas desde el punto de vista psicosocial para un eventual proceso de recuperación y reconstrucción nacional.

En este sentido, se hacía necesario –dadas las características particulares y de cronicidad de la crisis venezolana– considerar y estudiar a fondo la variable específica de la vulnerabilidad psicosocial de la población. Cualquier radiografía o análisis de la situación venezolana, así como cualquier diseño de propuestas de acción e intervención ante la crisis, será incompleta sin incorporar esta crucial variable.

MUESTRA, DIMENSIONES DEL ESTUDIO Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

El estudio de la vulnerabilidad psicosocial del venezolano cuenta con una muestra representativa de 1.500 personas naturales, hombres y mujeres, mayores de 18 años, de todos los estratos sociodemográficos y todos los estados del país que fueron parte de la gran muestra de la Encuesta de Condiciones de Vida (Encovi) de 2022. Esto significa que las variables estudiadas de la salud mental del venezolano fueron cruzadas con las principales variables socioeconómicas estudiadas por la Encovi, siendo esa una de sus grandes fortalezas.

Fue medida a través de catorce dimensiones:

- *Satisfacción personal subjetiva*: juicio relacionado con la valoración individual de la per-

sona de su historia de vida, aspectos de la personalidad y logros.

- *Duelo*: implicaciones asociadas a la pérdida de seres queridos (física o por migración).
- *Dificultad para identificar y expresar emociones*: presencia de problemas para darle nombre a las emociones y su consecuente manifestación.
- *Malestar psicológico y físico*: estado de *disconfort* asociado a la limitación de la capacidad para el logro y a las respuestas adaptativas al entorno.
- *Confianza interpersonal*: creencia de que los otros actuarán de manera determinada acorde con las expectativas y deseos de la propia persona.
- *Inadecuación social*: deterioro de la capacidad para procesar información social proveniente del entorno y para responder adecuadamente a ello.
- *Sentido de control personal*: juicios sobre la disciplina, organización y responsabilidad personal.
- *Fuentes de estrés*: factores que tienden a generar tensión o malestar en la persona.
- *Habilidades cognitivas*: conjunto de procesos psicológicos superiores tales como memoria, atención, comprensión y expresión.
- *Apoyo social percibido*: valoración de las redes y recursos sociales con los que cuenta la persona.
- *Deseo de participación*: intención de intervenir en iniciativas sociales que impacten en el entorno.
- *Afrontamiento religioso*: estrategia de afrontamiento basada en prácticas religiosas.
- *Afecto negativo*: Indicador de preocupación, tristeza y rabia.
- *Bienestar subjetivo*: grado en que una persona juzga de un modo general su vida en términos positivos.

Para el análisis de los resultados se procedió de la siguiente manera:

- Análisis de confiabilidad y estructura del instrumento. El instrumento contiene 69 reactivos, referidos a catorce dimensiones.
- Análisis de cada reactivo por frecuencia y porcentaje.
- Segmentación de cada reactivo por factores sociodemográficos: sexo, edad, nivel educativo, estado de salud percibido y nivel de pobreza (monetaria y multidimensional). Uso de resultados significativos al 0,01.
- Obtención de un puntaje total para cada una de las dimensiones por la suma de los ítems. Establecimiento de puntos de cortes a partir del recorrido de los puntajes en tres categorías: alto, medio, bajo y cálculo del

... incide por ende sobre la viabilidad de alcanzar una auténtica sociedad participativa, ya que atenta contra elementos esenciales para su conformación como lo es la sistemática y masiva organización ciudadana, porque es difícil lograr altos niveles de organización si la gente cree que no se puede confiar en los otros.

puntaje mínimo, máximo, promedio y desviación estándar.

- Segmentación del puntaje de cada dimensión por sexo, edad, nivel educativo, estado de salud percibido y nivel de pobreza (monetaria y multidimensional). Se reportan resultados significativos al 0,01.

ALTA DESCONFIANZA INTERPERSONAL, PREOCUPANTE INDICADOR DE VULNERABILIDAD PSICOSOCIAL

El estudio indagó en el impacto que han tenido situaciones como la pandemia, la crisis socioeconómica y la emergencia humanitaria compleja en la psique del venezolano. Entre otros hallazgos que denotan vulnerabilidad, *PsicoData Venezuela* encontró que para 81 % de la población, es decir, para ocho de cada diez habitantes del país, no se puede confiar en la mayoría de las personas. (Ver gráfico 1)

Ciertamente los indicadores de confianza interpersonal para América Latina han sido históricamente bajos en comparación con el resto de los países del mundo. Sin embargo, datos como el arriba mencionado ubican a nuestro país en niveles de confianza interpersonal aún más bajos que Latinoamérica en su conjunto.

Esta altísima desconfianza no es un simple dato anecdótico. Por el contrario, tiene implicaciones muy serias sobre aspectos tan cruciales como la percepción de la sociedad sobre ella misma, la viabilidad de la organización ciudadana y la tendencia a aceptar de manera pasiva prácticas autoritarias de gobierno. No es en balde que la literatura universal sobre el tema ubica a la confianza interpersonal como una variable central para la construcción de sociedades democráticas adultas.

Así, por ejemplo, para autores como J.C. Rey, la forma como se percibe a sí misma la sociedad civil determinará si la idea de democracia que ella tenga se relacione o no con un tipo de Estado paternal. Para este autor:

Si (el ciudadano común) ve en ésta -la sociedad civil- algo desordenado o caótico, campo de enfrentamiento de las pasiones y de los intereses privados, en una palabra un puro “estado natural”, el orden ético sólo puede venir del Estado, concebido como un ente externo que como ‘Deus ex machina’ conferirá forma artificial a la naturaleza por sí informe. El Estado, ‘el ámbito de lo público o del interés general’, impone su eticidad objetiva a la sociedad civil, esfera de lo privado o del interés particular. Tal es la concepción que prevalece bajo el absolutismo...” (*Los desafíos de la democracia*, Caracas, 1988, p. 44)

Gráfico 1. **Confianza**



Fuente: *PsicoData Venezuela*.

Más adelante continúa Rey:

Esta falta de confianza en la capacidad de la sociedad para generar de su propio seno un ‘interés general’ [...] ha de conducir necesariamente a una ‘Estatolatría’, a ver en el Estado, concebido como ente exterior a la sociedad, el único posible creador de un orden político que ha de imponerse aún en contra de la voluntad efectiva de aquellos a quienes va dirigido. (*Ibid* p. 45).

Esa falta de confianza, que efectivamente condiciona la forma de percibir tanto a la sociedad civil como al Estado, incide por ende sobre la viabilidad de alcanzar una auténtica sociedad participativa, ya que atenta contra elementos esenciales para su conformación como lo es la sistemática y masiva organización ciudadana, porque es difícil lograr altos niveles de organización si la gente cree que no se puede confiar en los otros.

Es por ello que para autores como Inglehart, la confianza interpersonal es un factor actitudinal clave para el mantenimiento de una democracia estable. De hecho, este investigador (*Culture shift in advanced industrial societies*, 1990), sostiene que la confianza interpersonal, junto con la aparición de una eficaz burocracia política y la participación de la mayoría de la población en política, son tres factores cruciales en el desarrollo de una sociedad moderna. Por eso llama tanto la atención el nivel extremadamente bajo de confianza interpersonal que expresan los venezolanos, incluso en comparación con lo que Francis Fukuyama califica como *low-trust societies*, o sociedades de baja confianza.

El duelo asociado a la muerte o el éxodo masivo de venezolanos también está afectando la estabilidad emocional y personal de quienes se quedan. Según la encuesta, siete de cada diez perdieron a un ser querido en los últimos dos años, de los cuales un tercio (34 %) manifestó no haberse recuperado para retomar la cotidianidad.

La relación entre alta desconfianza y aceptación de autoritarismo es clara, ya que la reducción de la confianza en una sociedad obliga a requerir, como compensación, medidas más invasivas, tutelares e intervencionistas por parte de la autoridad para regular las relaciones y asegurar el funcionamiento social. Así, la poca confianza que el venezolano tiene hacia los demás le lleva a aceptar con facilidad que la única forma de lograr que las cosas funcionen es “poniendo orden” o “metiendo en cintura”, lo que por lo general significa que alguien desde arriba vigile y controle que los demás hagan lo que considera son incapaces de realizar por ellos mismos.

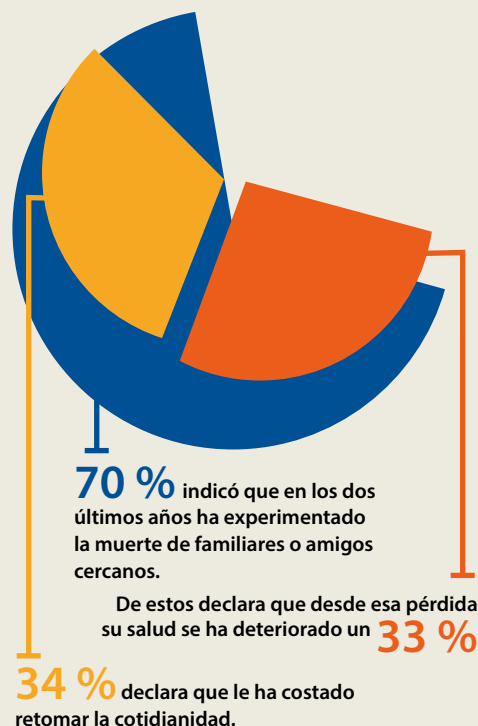
A esta alta desconfianza interpersonal encontrada en Venezuela se agrega también un tipo especial de ingenuidad política, que lleva muchas veces a algunos sectores de la población a esperar resultados que podríamos calificar como “mágicos” por parte de los gobiernos, y que denotan una fuerte creencia en el voluntarismo político. Esta combinación de una alta desconfianza interpersonal con una tendencia al pensamiento político voluntarista e ingenuo, se ha constituido, de hecho, en un serio obstáculo y en una costosa factura para el desarrollo de un adecuado y adulto protagonismo ciudadano que sirva de contrapeso a las actitudes paternalistas y dependientes en la relación Estado-sociedad, y a las intenciones desde el poder de mantener su dominio a través de prácticas autoritarias de gobierno.

VENEZOLANOS EN DUELO Y SIN SABER QUÉ HACER CON SUS EMOCIONES

El 90 % siente preocupación ante la situación nacional, 79 % afirmó sentir rabia al ver a dónde ha llegado Venezuela y a 73 % le entristece pensar en el futuro de la nación. Cuatro de cada diez aseguraron que, con frecuencia, su estado de ánimo se ha ido deteriorando por estas razones. En promedio, el venezolano tiene un nivel medio de afecto negativo ante el país que tiene delante.

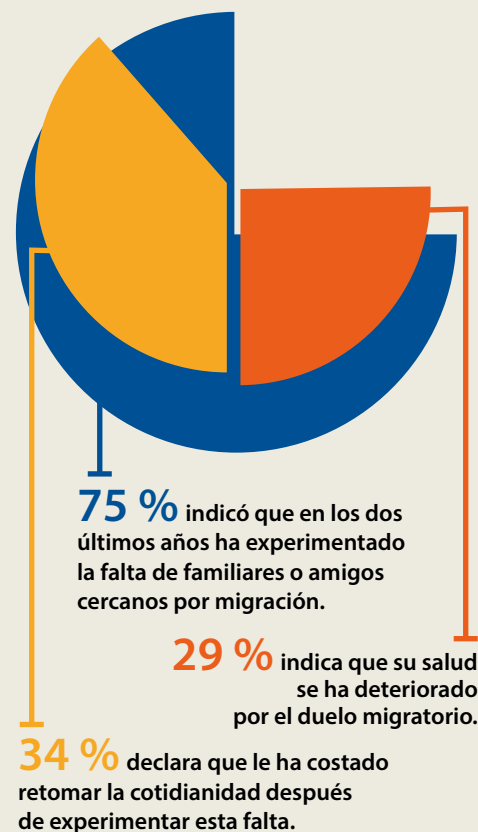
El duelo asociado a la muerte o el éxodo masivo de venezolanos también está afectando la estabilidad emocional y personal de quienes se quedan. Según la encuesta, siete de cada diez perdieron a un ser querido en los últimos dos años, de los cuales un tercio (34 %) manifestó no haberse recuperado para retomar la cotidianidad. Por su parte, 75 % indicó que en los últimos dos años ha experimentado la falta de familiares y amigos cercanos debido a la migración; de este grupo, 34 % afirmó que le ha costado retomar su cotidianidad después de experimentar esta ausencia y 29 % men-

Gráfico 2. **Duelo por muerte**



Fuente: PsicoData Venezuela.

Gráfico 3. **Duelo migratorio**



Fuente: PsicoData Venezuela.

Esta combinación de una alta desconfianza interpersonal con una tendencia al pensamiento político voluntarista e ingenuo, se ha constituido, de hecho, en un serio obstáculo y en una costosa factura para el desarrollo de un adecuado y adulto protagonismo ciudadano que sirva de contrapeso a las actitudes paternalistas y dependientes en la relación Estado-sociedad, ...

cionó que su salud se ha deteriorado. Según el informe: “Esto es más frecuente en mayores de 65 años (40,1 %) y en las mujeres (32 %). (Ver gráficos 2 y 3)

Respecto al malestar físico y psicológico, el nivel de vulnerabilidad es medio. Casi un tercio (28 %) de los encuestados indicó que siempre o casi siempre su capacidad de logro está limitada por no sentirse bien físicamente; 35 % sugirió que no vale la pena seguir luchando porque “son siempre los vivos los que ganan”; 49 % ha conseguido poco progreso en el logro de sus metas personales y 46 % agregó que no vale la pena planificar porque las cosas son cuestión de suerte.

La población no está clara en la identificación y expresión de sus propias emociones: mientras 54 % declaró dificultad en expresar lo que siente acerca de otras personas, a 51 % le cuesta encontrar palabras para definir sus sentimientos, 48 % se siente confusa con las emociones que siente y 45 % reconoció tener sentimientos que le cuesta identificar.

Las memoria y concentración, capacidades cognitivas, también están siendo afectadas: 40 % afirma tener problemas para atender y concentrarse, 38 % dijo que le está costando mucho recordar las cosas, mientras 35 % apuntó que se le dificulta comprender información escrita y 31 % dijo que se le está haciendo difícil expresarse de forma escrita.

UNA VENEZUELA EN “MODO SOBREVIVENCIA”

Uno de los datos que más “centimetrage” tuvo en los medios de comunicación social, tanto nacionales como internacionales, fue que seis de cada diez venezolanos (65 %) sufren los problemas económicos como el principal estresor de sus vidas. Como era de esperarse, “... para los pobres el problema económico es más estresante (68 %) que para los no pobres (61 %)”. Indudablemente, la larga inestabilidad económica está haciendo mella en la salud mental del ciudadano. Eso es lo que lo lleva

a buscar incansablemente diferentes fuentes de trabajo, independientemente del desgaste físico que eso amerita.

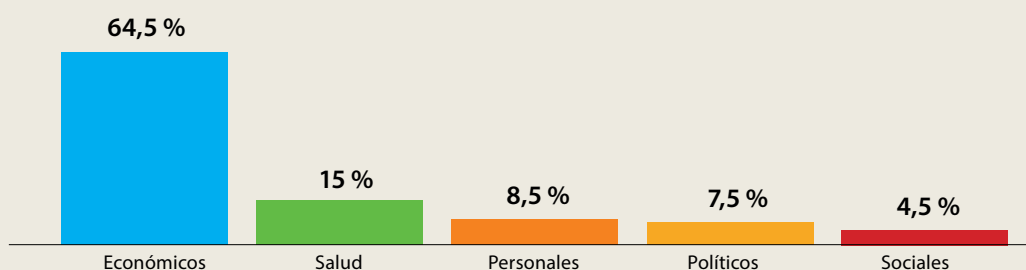
El estado de Venezuela que más sufre esta dura situación, según la encuesta, es el estado Bolívar, que presenta seis puntos (71 %) por encima del resto del país (65 %). Las condiciones actuales en la que está sumergido dicho estado dan cuenta de por qué se encuentran tan estresados sus ciudadanos. Quince años antes esto era impensable para una región que gozaba de gran bonanza producto del empuje que experimentaban las empresas que no solo se hacían presentes en el lugar, sino que tomaban el protagonismo para generar gran bienestar en todos los ciudadanos.

Los otros estresores encuestados (problemas de salud, problemas personales, problemas políticos y problemas sociales) están muy por debajo de los problemas económicos, siendo los políticos y los sociales los que ocupan los valores más bajos. Estos indicadores hablan del “modo sobrevivencia” en el que se encuentran los venezolanos. No es que no les importe lo político y lo social, es que están tan ocupados en resolver cómo salir personalmente adelante en medio de tantas adversidades, que lo social y lo político tendrá que ser atendido en otro momento. (Ver gráfico 4)

LA PARADOJA DEL PAÍS FELIZ

A pesar de que los venezolanos se sienten estresados por la situación económica, experimentan duelo migratorio y duelo por pérdida de seres queridos, un 42 % de la población juzga de manera positiva su vida en términos generales. Los que salen de este rango son las personas sin nivel educativo y las de primaria incompleta, quienes expresan tener menor bienestar subjetivo. Igualmente, el estudio arroja que los venezolanos se ubican en un rango medio-alto de lo que se denomina “grado de satisfacción personal subjetiva”, que es el juicio relacionado con la valoración individual

Gráfico 4. **Fuentes de estrés**



Fuente: PsicoData Venezuela.

...cuando se le pregunta sobre su deseo o intención de participar en asuntos políticos y sociales, el porcentaje de quienes responden afirmativamente sube a 60 %, y cuando se trata del segmento de los más pobres, la cifra asciende a 77 %.

que la persona hace de su historia de vida y de sus aspectos de personalidad.

Sin embargo, y para ilustrar lo aparentemente paradójico del fenómeno que estamos analizando, el mismo estudio revela que, preguntados al respecto, tres de cuatro venezolanos (73 %) reconocen que, si tuviesen la oportunidad, hay cosas de su vida que les gustaría cambiar. Y con relación a sus sentimientos hacia el país, 90 % siente preocupación, a 73 % le entristece pensar en el futuro del país y 79 % manifiesta rabia al ver la situación a la que hemos llegado como nación.

Los psicólogos han encontrado que los venezolanos basan su estrategia personal de buscar bienestar en la importancia que le otorgan a las relaciones interpersonales y a la familia, en el recurso del humor y en la creatividad. Los venezolanos no solo poseen una gran capacidad y habilidad para conectarse con los otros, sino que, de acuerdo con los últimos Estudios Mundiales de Valores, somos una de las naciones donde se da más importancia a la familia y a los amigos como extensión de la propia persona. En pocas palabras, los venezolanos tienden a ser subjetivamente felices, no porque estén satisfechos con su entorno, sino porque tienen “áreas de refugio”, algunas de las cuales, como es el caso de las familias, se han visto obligadas a multiplicar sus responsabilidades y funciones, porque no existe en el país un gobierno que se encargue de esas tareas de protección, educación y cuidado.

Lo aparentemente contradictorio de muchos rasgos psicosociales del venezolano es una muestra de su rica e inmensa complejidad. Su tendencia crónica a buscar la felicidad, a querer progresar y a perseguir el bienestar suyo y de su familia es una fortaleza y no una debilidad. Es una de las cosas que le impide resignarse y aceptar por bueno lo que no es. Un ejemplo de ello son los altísimos porcentajes de rechazo hacia el actual Gobierno. A pesar de estarlo sufriendo durante tanto tiempo, no hay resignación ni aceptación pasiva, sino rechazo y aspiración de cambio.

La noticia de que los venezolanos nos consideramos un pueblo relativamente feliz no es, por tanto, ni nueva ni sorprendente. Lo gracioso –para no llamarlo de otra manera– es el inveterado esfuerzo del Poder por darle a este asunto un tratamiento politiquero. Desde hace mucho tiempo la propaganda oficialista hace intentos desesperados por convencer a la población que cuando La Vinotinto de beisbol o de futbol gana un partido, cuando alguno de nuestros atletas obtiene una victoria, cuando nuestros músicos y artistas hacen enrojecer las palmas de las audiencias más exigentes del

planeta, o cuando alguno de nuestros académicos o investigadores pone a valer el nombre del país en cualquier parte del mundo, todo eso es gracias al Gobierno. Gracias a Dios, los venezolanos aprendieron hace rato a burlarse de estos delirios de omnipotencia de nuestros hegemones de turno, y a sentir lástima por tan patológicos signos de narcisismo sin límite, que hasta pretenden privatizar la felicidad y adjudicarla a supuestos logros del Gobierno. Pero la necesidad de expropiación de los méritos ajenos para efectos de la autoglorificación es permanente, por lo cual es necesario afinar siempre los análisis sobre nuestras fortalezas y debilidades para efectos de una adecuada y eficaz pedagogía social.

DESEOS DE PARTICIPACIÓN, UNA BANDERA PARA LA RECONSTRUCCIÓN DEL PAÍS QUE QUEREMOS

Menos del 8 % de la población menciona los problemas políticos como generadores de inquietud o preocupación. Sin embargo, cuando se le pregunta sobre su deseo o intención de participar en asuntos políticos y sociales, el porcentaje de quienes responden afirmativamente sube a 60 %, y cuando se trata del segmento de los más pobres, la cifra asciende a 77 %. Se trata de los mismos venezolanos que interrogados sobre su relación afectiva con el país, y a diferencia del cliché que habla del desinterés y apatía sobre lo que ocurre en su entorno, muestran preocupación ante la situación que vive Venezuela (90 %), rabia por el estado al que hemos llegado como nación (79 %) y tristeza al pensar en el futuro de su país (73 %).

Los datos no son para nada contradictorios. Ante el abandono por parte del Estado, los venezolanos saben que los únicos que pueden cuidarse y protegerse son ellos mismos. Desde asegurar la alimentación diaria de sus familias hasta los requerimientos mínimos de supervivencia, todo depende exclusivamente de ellos. Dejados a su propia suerte por parte de quienes deberían ayudarlo, toda la atención se vuelca sobre lo económico. Además, la “política” que observan principalmente en las prácticas del Gobierno, pero lamentablemente también en muchos actores de la oposición, no solo no les dice nada, sino que la perciben divorciada de sus intereses y necesidades más urgentes.

En otras palabras, no es la gente la que se apartó de la política. En todo caso, lo que muestra la mayoría de la población es desinterés por las formas de hacer política que observa a diario. Por eso, si alguien se apartó fue este tipo de “política” que se alejó de la gente. Pero la preocupación por lo que ocurre



EFE

La población pide unidad, generosidad, grandeza anímica, sentido de lo histórico, solidaridad con las batallas cotidianas de la gente, habilidad y tolerancia para coordinar con otros, y que las naturales agendas particulares cedan su primacía al objetivo superior de la liberación democrática de Venezuela.

en su país es abrumadoramente alta. Allí no hay desinterés posible. Y, aún más importante, el deseo de participar para incidir y cambiar las cosas en su entorno es mayoritario, quizá la gente solo está esperando que la política se acerque a ella y empiece a hablar y a preocuparse no solo del poder (sea para mantenerlo o para intentar alcanzarlo), sino de cómo aliviar el dolor y la penuria de la mayoría.

Del Gobierno es ingenuo esperar otra cosa que lo que ha hecho y hace siempre, todo centrado en el propio interés económico de la oligarquía de turno y en la preservación, a toda costa, del dominio político que le permita seguir garantizando que ese interés económico no se vea afectado. Pero todavía es posible esperar algo distinto de los factores de la oposición democrática. La población pide unidad, generosidad, grandeza anímica, sentido de lo histórico, solidaridad con las batallas cotidianas de la gente, habilidad y tolerancia para coordinar con otros, y que las naturales agendas particulares cedan su primacía al objetivo superior de la liberación democrática de Venezuela.

Si los venezolanos que aspiran a un cambio en la conducción del país llegasen a creer que sus dirigentes no son radicalmente distintos a como son los cabecillas del gobierno, centrados solo en el tema del poder, sin nada que decirles sobre cómo resolver sus múltiples e ingentes problemas, alejados de la agenda real de la mayoría y sin solidaridad y acompañamiento real en sus luchas, se perderá mucho de la ya menguada confianza en la oposición,

y el espaldarazo moral que requiere asumir la lucha contra un modelo opresor sufrirá un lamentable tropiezo. No se diga después que los venezolanos están desinteresados de la política, cuando en realidad los que se desinteresaron por los venezolanos son otros. Hagamos lo posible para que esto no pase.

VENEZUELA, UN PAÍS SOSTENIDO POR LA FE Y LA FAMILIA

En medio de la adversidad, en medio del duelo, en medio de la desconfianza, el 80 % de la población venezolana acude a la experiencia de fe para fortalecerse y para mantenerse de pie. El encuentro con su divinidad, a través de la oración, le permite llenarse de vigor para seguir abriendo puertas en medio de otras que se le cierran.

Otro de los pilares sobre el cual se sostiene todo venezolano es su familia nuclear y extendida, por ello el 67 % no duda en recurrir a sus seres queridos cuando más los necesita en medio de los problemas que le toca enfrentar. En contra de la opinión de muchos, la Covid-19 no le quitó al venezolano la capacidad de identificar a la familia como el cimiento sobre el cual pararse y aferrarse en medio de la tormenta y los vientos huracanados que se experimentan en el país caribeño, convencido de que prácticamente es la única que no lo abandonará en medio de la adversidad. Lamentablemente, no tiene la misma impresión de otras instituciones (sociales, políticas, religiosas o deportivas) que hacen vida en el país, ya que solo el 9 % de los

En la Venezuela actual, a muchos de los abuelos, por tener que experimentar la migración forzosa de sus hijos, les toca de nuevo asumir ser responsables de familia y velar por el estricto cuidado y formación de sus nietos.

ciudadanos es capaz de tocarles las puertas cuando más necesitado se encuentra.

LOS MÁS VULNERABLES

Otra de las grandes fortalezas de *PsicoData Venezuela* es que logró identificar los grupos humanos que en estos momentos están experimentando mayor vulnerabilidad psicosocial. A continuación se presentan cada uno de ellos.

MUJERES

- Cuatro de cada cinco mujeres (84 %) rezan ante situaciones estresantes.
- Las mujeres (38 %) reportan más que los hombres (27 %) que su salud se ha deteriorado producto de la muerte de familiares o amigos.
- 45,7 % indica que su ánimo se ha ido deteriorando.
- Una de cada tres mujeres (32 %) reporta que le ha costado retomar la cotidianidad luego de experimentar la migración de familiares o amigos cercanos.
- Una de cada tres mujeres (33 %) tiende a experimentar que su capacidad de logro se ve limitada porque no se siente bien físicamente. También expresa malestar psicológico.
- Una de cada dos mujeres (46 %) tiende a experimentar mayor desánimo producto de cómo ve la situación del país.
- Presentan mayor dificultad en identificar y expresar sus emociones. Donde más resaltan: el 40 % de las mujeres, cuando están mal, no saben si están tristes, asustadas o enfadadas.
- Las mujeres tienden a autoevaluarse ligeramente más bajo en habilidades cognitivas de dimensión, donde más resaltan: una de cada dos (44 %) manifiesta tener problemas para atender y concentrarse.

Las mujeres, de acuerdo a los resultados, son el grupo más vulnerable de todos los que se presentarán a continuación. En resumen, de lo anterior se concluye que las mujeres perciben mayor deterioro de su salud producto del duelo por pérdida de seres queridos y amigos. A nivel psicológico presentan profundo malestar y altos niveles de estrés, sintiendo que en su cotidianidad están más lentas y con pesadez; con mucha confusión emocional, viéndose limitadas en la identificación y expresión de sus emociones; les está costando mucho atender y concentrarse en su día a día, lo cual las lleva a sentirse poco efectivas. A nivel psicosocial, ven limitada su capacidad de logro y sienten un profundo desánimo ante la situación país que están viviendo.

Este retrato de vulnerabilidad femenina tiende a ser muy preocupante porque en un país donde el matriarcado es el eje prevaleciente del movimiento social, especialmente en los contextos más desfavorecidos, el progreso del país se va limitando aún más.

MAYORES DE 65 AÑOS

- Son los que más están experimentando la experiencia del duelo.
- Uno de cada dos (48 %) reporta que le ha costado retomar la cotidianidad producto de la muerte de familiares o amigos cercanos.
- El 40 % reporta que le ha tocado retomar la cotidianidad luego de experimentar la migración de familiares o amigos cercanos.
- Manifiestan dificultad en expresar lo que sienten acerca de las personas.
- Se perciben con menor sentido de control personal.
- Reportan un mayor deterioro en las habilidades cognitivas.
- Reportan mayor dificultad para comprender (45,9 %) y para expresarse (42 %) de forma escrita.

Al llegar a la tercera edad, la tendencia de los abuelos es dejar a un lado el ser cabezas de familia para dedicarse al disfrute de jugar e invertir el tiempo en sentir el cariño de sus nietos. En la Venezuela actual, a muchos de los abuelos, por tener que experimentar la migración forzosa de sus hijos, les toca de nuevo asumir ser responsables de familia y velar por el estricto cuidado y formación de sus nietos. Pero esta es una tarea que no la están llevando fácilmente: no solo viven el duelo típico que se experimenta en la vejez, sino que además están afectados por el punzante duelo migratorio, con la sensación de que tienen poco control personal, y preocupados porque en su cotidianidad se sienten limitados, con disminuidas habilidades cognitivas y afectivas.

LOS POBRES

- Cuatro de cada cinco (77 %) manifiestan mayor deseo de participar en actividades sociales y políticas.
- Uno de cada dos (55 %) reporta que ha conseguido poco progreso en el logro de sus metas personales.
- Manifiestan mayor dificultad en identificación y expresión emocional. Donde más resaltan: al 39 % le es difícil encontrar las palabras exactas para describir sus sentimientos; 43 % tiende a estar confundido con las emociones que está sintiendo.
- El problema económico es lo más estresante (68 %).



LUIS QUINTERO

En medio de la adversidad, en medio del duelo, en medio de la desconfianza, el 80 % de la población venezolana acude a la experiencia de fe para fortalecerse y para mantenerse de pie. El encuentro con su divinidad, a través de la oración, le permite llenarse de vigor para seguir abriendo puertas en medio de otras que se le cierran.

Los pobres, grupo vulnerable predominante en Venezuela por el alto número que lo conforma, aun cuando están limitados –primero, por no tener dinero y su consecuente experiencia de estrés; segundo, por no ver un futuro claro ante el escaso logro de sus metas personales; tercero, por experimentar limitaciones en el momento de identificar y expresar sus emociones–, son los primeros en no “tirar la toalla” ante la dura situación que vivimos como país, son los más interesados en dejar a un lado la apatía y participar en los proyectos políticos y sociales a los que se les convoque.

PERSONAS CON MENOR NIVEL EDUCATIVO

- Reportan (43,6 %) limitada su capacidad por no sentirse bien psicológicamente.
- 46 % afirma que para poder sobrevivir no hay más remedio que adaptarse a lo que hay.
- Dificultad en identificación y expresión emocional.
- Dificultad en sus habilidades cognitivas. Donde más resaltan: una de cada dos (55 %) tiene problemas para atender y concentrarse.
- Las personas sin nivel educativo (21 % en el peldaño cinco) y con primaria incompleta (17 % peldaño cinco) tienen menor bienestar subjetivo.
- Una de cada tres (33 %) percibe muy bajo apoyo familiar.

De acuerdo a la Encovi, el aumento de los que desertan del sistema escolar está tomando cifras alarmantes, si además estos engrosan el número de los venezolanos que viven la dinámica sociopolítica de manera conformista, sin ningún deseo de lucha por los cambios que nos urgen realizar como país, y viven con pesimismo porque no experimentan ningún bienestar personal, las instituciones educativas tienen la tarea urgente de reinventarse y diversificarse en las ofertas de formación que ofrecen.

JÓVENES DE 18 A 24 AÑOS

- Uno de cada cuatro (25 %) reporta que algunas veces ve limitada su capacidad por no sentirse bien psicológicamente.
- Se perciben con menor sentido de control personal.
- Uno de cada tres (29 %) no se siente capaz de expresar sus sentimientos fácilmente.
- Tienden a sentir mayor inadecuación social.
- Uno de cada dos (51 %) no se siente responsable de lo que ocurre en su comunidad.

Lo más preocupante de los datos de vulnerabilidad psicosocial de los jóvenes es, por un lado, su deterioro en la capacidad para procesar información social proveniente del entorno y para responder adecuadamente a ello, es decir, siente profunda inadecuación social. Por otro lado, no se siente perteneciente a una comunidad, se percibe como una persona aislada y sin responsabilidad.

El poder identificar los grupos más vulnerables permite a las diferentes organizaciones sociales, políticas, económicas y eclesiales tomar acciones en sus planes estratégicos para ser más efectivos en sus resultados, considerando siempre las personas que laboran en ellas y las personas destinatarias de sus proyectos.

Este último párrafo da pie a una importante función que tiene la salud mental sobre el desarrollo integral de toda nación: generar solidez y densidad personal y social que impulse y lidere un país productivo.

PSICODATA VENEZUELA PONE LA LUPA EN VARIABLES QUE AFECTAN LA PRODUCTIVIDAD EN EL PAÍS

Como se ha mencionado en las primeras páginas, uno de los principales y más serios factores que atentan contra el desarrollo de niveles adecuados de capital y desarrollo social en una población es la vulnerabilidad psicosocial: altos grados de vulnerabilidad psicosocial en una población se correlacionan, tanto con problemas de salud mental como con bajos niveles de desarrollo social y, en consecuencia, bajos niveles de productividad económica.

Varios estudios realizados en el mundo han demostrado la relación de vulnerabilidad psicosocial y problemas de salud psicológica, con aspectos relacionados con la productividad, específicamente con:

- Ausentismo laboral.
- Baja productividad.
- Alta rotación laboral.
- Distracciones y dificultad para concentrarse.
- Baja satisfacción laboral.
- Aumento de accidentes.
- Disminución de la motivación.

El componente de la salud mental que más está atentando contra la productividad empresarial es el malestar psicológico, donde los que tienden a presentarse como más vulnerables son los del personal de mantenimiento...

- Conflictos laborales.
- Problemas de relación con los compañeros de trabajo y con los supervisores.

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2021) los problemas del área psicosocial cuestan a la economía mundial un billón de dólares anuales en pérdida de productividad. Varios estudios respaldados por dicha organización confirman que los costes de tratar a personas con problemas de salud mental superan con creces los costes derivados de no hacerlo. Las organizaciones sensibilizadas con la importancia de la salud mental y que han establecido iniciativas concretas para proteger o promover la salud mental, al igual que el bienestar emocional de su fuerza laboral, han alcanzado un retorno sobre la inversión seis veces mayor que aquellas que no lo hacen, producto de una mejora en el rendimiento laboral de los empleados (*Mental health and employers: the case for investment*, UK, 2020).

La vulnerabilidad psicosocial y los problemas de salud mental pueden disminuir la inversión de capital social al aumentar los costos de oportunidad de socializar y generar redes sociales. En este sentido, la vulnerabilidad psicosocial resulta en una menor capacidad de los individuos para crear capital social. De hecho, el área general de vulnerabilidad social es una de las líneas de trabajo del Banco Mundial, el cual, hasta abril de 2019, había dedicado \$16.240 millones para la cartera de protección social, con el objeto de “fortalecer el desarrollo social y mejorar la productividad”.

Igualmente, como se mencionó en las primeras páginas de este artículo, una de las grandes fortalezas que tiene *PsicoData Venezuela* es la posibilidad de cruzar sus variables psicosociales con las diferentes variables que están constituidas en la Encuesta de Condiciones de Vida (Encovi). Haciendo honor a dicha fortaleza, el equipo de investigadores de *PsicoData* cruzó la variable “Empleabilidad” de la Encovi y estos fueron algunos de los hallazgos:

1. El duelo migratorio y el duelo por pérdida de seres queridos es una realidad que no escapa de ninguna empresa privada en Venezuela, siendo el duelo migratorio el que más ha afectado al personal, independientemente del cargo que tengan. (Ver tablas 1 y 2)

Tabla 1. Duelo por muerte y empleabilidad

	%
Director o gerente	79
Profesional científico o intelectual	80
Técnico o profesional de nivel medio	70
Personal de apoyo administrativo	71
Agricultor o trabajador calificado agropecuario, forestal o pesquero	64
Operador de instalaciones fijas y máquinas o maquinarias	56
Ocupaciones elementales	68

Fuente: *PsicoData Venezuela* y Encovi.

Tabla 2. Duelo por migración y empleabilidad

	%
Director o gerente	79
Profesional científico o intelectual	81
Técnico o profesional de nivel medio	75
Personal de apoyo administrativo	80
Agricultor o trabajador calificado agropecuario, forestal o pesquero	79
Operador de instalaciones fijas y máquinas o maquinarias	78
Ocupaciones elementales	76

Fuente: *PsicoData Venezuela* y Encovi.

2. El componente de la salud mental que más está atentando contra la productividad empresarial es el malestar psicológico, donde los que tienden a presentarse como más vulnerables son los del personal de mantenimiento, pero los de la alta dirección y los profesionales científicos e intelectuales evidencian preocupantes indicadores que requieren ser atendidos y acompañados para que sus componentes psicosociales no atenten con los resultados que toda empresa privada se plantee.

Tres indicadores a los que hay que “ponerle lupa” por la forma como lo está experimentando el personal de la empresa privada:

Tabla 3. Indicador A: “No vale la pena seguir luchando, siempre son los vivos los que ganan” por empleabilidad

	%
Director o gerente	26
Profesional científico o intelectual	23
Técnico o profesional de nivel medio	18
Personal de apoyo administrativo	36
Agricultor o trabajador calificado agropecuario, forestal o pesquero	39
Operador de instalaciones fijas y máquinas o maquinarias	22
Ocupaciones elementales	36

Fuente: *PsicoData Venezuela* y Encovi.

Es una persona que en estos momentos se caracteriza por presentar una profunda desconfianza interpersonal y por el futuro del país pero, por otro lado, manifiesta un alto deseo de participar en actividades sociales y políticas. Esa persona se llama Venezuela.

Tabla 4. **Indicador B: “Para poder vivir no hay más remedio que adaptarse a lo que hay” por empleabilidad**

	%
Director o gerente	37
Profesional científico o intelectual	32
Técnico o profesional de nivel medio	25
Personal de apoyo administrativo	40
Agricultor o trabajador calificado agropecuario, forestal o pesquero	51
Operador de instalaciones fijas y máquinas o maquinarias	30
Ocupaciones elementales	49

Fuente: *PsicoData Venezuela* y Encovi.

Tabla 5. **Indicador C: “No vale la pena planificar porque muchas cosas dependen de la suerte” por empleabilidad**

	%
Director o gerente	11
Profesional científico o intelectual	25
Técnico o profesional de nivel medio	20
Personal de apoyo administrativo	41
Agricultor o trabajador calificado agropecuario, forestal o pesquero	39
Operador de instalaciones fijas y máquinas o maquinarias	50
Ocupaciones elementales	43

Fuente: *PsicoData Venezuela* y Encovi.

Una empresa privada cuyo personal directivo principal tenga importantes indicadores de conformismo y de baja motivación para planificar (especialmente escenarios de acción) es una institución que tendrá el peligro de convertirse en un fósil, porque su destino es el estancamiento y la improvisación.

Este ejercicio realizado con el cruce de variables psicosociales y variables de la Encovi evidencia que la salud mental no es un interés exclusivo de los psicólogos y psiquiatras. Es un interés de toda persona y de toda organización que, al plantearse proyectos, no descuida el gran motor que permite trabajar la misión y llegar a la visión: la persona humana.

Además, es importante estar consciente de que esa persona humana está llena de complejidades y contradicciones, que requiere constantemente de acompañamiento y formación, tal y como se evidencia en el retrato psicosocial presentado por *PsicoData Venezuela 2023*. Es una persona que está altamente estresada porque no cuenta con dinero suficiente para poder vivir dignamente, pero se considera capaz de trabajar eficientemente con metas a largo plazo. Es una persona que está llena de rabia ante la situación país con la que se topa día a día, pero al mismo tiempo está satisfecha porque su vida está muy cercana

al ideal que se ha planteado personalmente. Es una persona que en estos momentos se caracteriza por presentar una profunda desconfianza interpersonal y por el futuro del país pero, por otro lado, manifiesta un alto deseo de participar en actividades sociales y políticas. Esa persona se llama Venezuela.

*Dr. en Psicología. Director de la Escuela de Psicología de la UCAB. Coordinador de *PsicoData Venezuela*. Profesor de Psicología Social en la UCAB.